IV JORNADAS BINACIONALES DE EDUCACION

Miradas sobre educación y cambio

Rivera/Livramento, 9-11 de septiembre de 2015

Teatro Municipal de Rivera

Conferencia inaugural: **CONCEPTOS FILOSÓFICOS PARA EL MEJORAMIENTO DE LA FORMACIÓN DOCENTE Y LA ENSEÑANZA SUPERIOR**

AUGUSTO PÉREZ LINDO, Ph.D. Profesor Titular de Filosofía UBA (1986 – 2006)
Profesor del Doctorado en Políticas y Gestión Universitaria, UNTREF. Miembro del Consejo Consultivo Asesor y del Consejo Científico de IUSUR

¿Cuáles serían los motivos para afirmar desde el siglo XXI que se necesitan teorías, enfoques o conceptos filosóficos en la educación? En primer motivo parece ser la explosión de informaciones y de conocimientos que exige más que nunca perfeccionar las capacidades selectivas e interpretativas, o sea, las competencias informacionales y hermenéuticas. Ningún educador, de cualquier nivel que sea, puede eludir la necesidad de aprovechar y controlar el océano de informaciones que nos ponen en contacto directo con la producción científica de la humanidad global.

A veces un descubrimiento o un avance científico o tecnológico dependen de nuestra capacidad para encontrar la información disponible y para aprovecharla a partir de un proyecto o de una hipótesis de trabajo. *Podríamos arriesgarnos a afirmar que potenciando la capacidad de selección y de interpretación de informaciones la mayoría de las prácticas pedagógicas podrían dar un salto cualitativo.*

Howard Gardner en su libro “*Las cinco mentes del futuro*” (2008) sostiene que “*La capacidad para reunir información procedente de fuentes dispares en un todo coherente es hoy en día fundamental. ... Las fuentes de información son inmensas y dispares, y los individuos reclaman coherencia y unificación.* (Gardner: 2008: 72).

Además, agrega en otro párrafo: *Pocos individuos y aún menos instituciones tienen experiencia en inculcar la habilidad de síntesis. Y, para colmo, aún en el caso de que se busque y cultive la síntesis, nos faltan criterios para determinar cuándo se ha alcanzado una síntesis productiva...* (Gardner: 2008: 73)

Recordemos que cuando se inauguró la Universidad de Berlín en 1807 bajo la influencia de los filósofos alemanes uno de sus principios era que los profesores no debían transmitir lo que estaba en los libros sino preparar a los estudiantes para pensar, para interpretar y para aplicar los conceptos fundamentales en los

distintos órdenes disciplinarios. Así surgió el modelo de la universidad para investigar.

El segundo motivo para fortalecer la reflexión filosófica es al mismo tiempo clásico y actual: la necesidad de justificar o fundamentar epistemológicamente las teorías que presentamos o los saberes disciplinarios desde los cuales sostenemos esas teorías. Esto vale para las ciencias naturales y para las ciencias sociales. ¿Se trata de un mero requisito academicista?

Todos podemos constatar que los distintos campos disciplinarios se renuevan permanentemente. También sabemos que cambian los paradigmas. De manera más radical podemos afirmar que se modifican inclusive las ideas de la “realidad” en la economía o en la psicología, en la física o en la sociología. Si uno tiene responsabilidades docentes tiene que plantearse que grado de consistencia tienen los conceptos que transmite a los alumnos. A veces se podrá constatar que el paradigma que rige un cierto campo disciplinario se encuentra en crisis. A veces lo que hay que demostrar es que entre dos teorías concurrentes una parece más verosímil o eficiente.

Si nos situamos a nivel de la enseñanza básica podemos señalar que actualmente cualquier docente necesita ponerse al día sobre las teorías de la inteligencia, sobre los avances de las ciencias cognitivas, sobre los criterios de demarcación entre distintas teorías de la educación. O sea, la exigencia de la reflexión epistemológica se puede encontrar en todos los niveles de la educación.

El tercer motivo que nos lleva a un análisis filosófico es el metodológico. Por un lado porque debemos especificar las palabras y conceptos que utilizamos. Por otro lado porque necesitamos armar un modo de argumentación y de demostración. Recurrimos entonces a criterios lógicos, lingüísticos, metodológicos. ¿Cuándo un método resulta más pertinente que otro? ¿Por qué elegir una palabra más bien que otra? ¿Cómo refutamos una argumentación o una teoría establecida?

El cuarto motivo por el que necesitamos recurrir a la Filosofía en la formación docente es el horizonte transdisciplinario. Podemos limitarnos en Psicología o Sociología a observaciones sobre casos individuales, pero todos sabemos que los comportamientos humanos son transpersonales. Siempre aparece el “otro”, la relación social, la sociedad. Esto también sucede en Medicina, Psiquiatría o Bioquímica: los problemas sanitarios nos llevan a problemas vitales que nos llevan a una visión de la salud. Allí nos encontraremos que está en juego nuestra idea de la “vida”, de la “salud”, de la “normalidad”, de la “totalidad humana”.

Edgar Morin, que en todos sus libros ha tratado de ubicarnos frente a las complejidades del cambio de mundo, preparó un informe para la UNESCO sobre “*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*” (MORIN: 2001) En su

primer capítulo destaca las “cegueras del conocimiento” y le achaca a las instituciones educativas el descuidar el estudio del conocimiento humano. Afirma que el “conocimiento del conocimiento” debería ser la primera preocupación de los sistemas educativos.

Comparto su punto de vista. Si uno de los aspectos fundamentales del proceso educativo es la transmisión de conocimientos, debiéramos tener los docentes de todos los niveles alguna teoría básica sobre los factores y mecanismos que intervienen en la construcción de los conocimientos. Y esto nos remite a la obra de Piaget que intentó justamente elaborar una teoría científicamente legitimada sobre los procesos cognitivos.

Desde el punto de vista pedagógico ningún profesor puede ignorar las teorías del conocimiento porque toda enseñanza supone tener una idea del sujeto del aprendizaje, de cómo funciona la inteligencia, de cómo se construyen los conceptos y de cómo se legitiman las teorías.

Los problemas contemporáneos se han vuelto más complejos. O, tal vez, ahora descubrimos que ya no podemos pensar el mundo con las categorías unívocas o monocausales del pasado. Los fenómenos educativos involucran hoy cuestiones culturales, sociales, antropológicas, económicas, ecológicas, políticas, psicológicas. En el caso de la violencia escolar concretamente no podemos tener respuestas adecuadas si no recurrimos a distintos enfoques. Una actitud filosófica comprensiva puede ayudarnos a entender la complejidad de ese problema.

Para justificar la pertinencia de los conceptos filosóficos en la educación deberíamos también interrogarnos sobre la importancia de la reflexión filosófica en el mundo presente. ¿Para qué sirve la Filosofía en el mundo actual? Yo me preguntaría también: ¿cuál es la preocupación filosófica más importante en el momento que vivimos? No dudaría en contestar que hoy como ayer el problema más acuciante es encontrarle un sentido a la vida humana. ¿A dónde vamos? ¿Qué tipo de humanidad queremos lograr hacia el futuro?

Como seres humanos nos distinguimos entre otras cosas por pensar, por realizar acciones de acuerdo a fines, en fin, por crear ideas para definir nuestros comportamientos. Hace unos 2.500 años ciertos pensadores griegos se dieron cuenta que podíamos encontrar la lógica de nuestras ideas y discursos. Para ese entonces ya existía en Grecia y en la India una disciplina que luego se denominó “Filosofía”, amor a la sabiduría. Pero los filósofos Sócrates, Platón y Aristóteles, avanzaron hacia una “ciencia de las ideas” que contenía una teoría del conocimiento (epistemología), un mapa de los conceptos (Lógica), una teoría moral y otras cosas.

¿Por qué razón declinó en los tiempos actuales el análisis de las ideas? En parte porque con el surgimiento de las ciencias particulares en la era moderna se creyó que cada disciplina podía explicar todo, inclusive su propio fundamento. En

parte porque se atacó la pretensión filosófica de encontrar un fundamento o un sentido a todas las cosas. El mundo es lo que es, no necesita otra justificación. Con esta idea se declaró la “muerte de Dios” y de la Filosofía.

En el mundo contemporáneo, además, los medios de comunicación social (radio,cine,televisión, diarios, Internet) se convirtieron en “formadores de verdades”, en constructores de la “visión del mundo” . De modo que no se necesita otro saber para conocer el sentido de la vida o el estado de las cosas. Todo se volvió instantáneo, fáctico, opinable, efímero. La cultura del espectáculo, de la opinión y de la imagen nos enseña a pensar, a amar, a odiar o a comportarnos. El avance del sinsentido generó en muchas partes actitudes nihilistas, dogmáticas, violentas. Renacieron las guerras religiosas y étnicas.

¿Tiene sentido enseñar Filosofía en las escuelas y en la Universidad? ¿Se justifica dar cursos sobre la teoría del conocimiento, sobre la lógica de las ciencias o sobre el sentido de la vida? En la historia de su evolución nuestra especie inventó la Filosofía para crear teorías sobre la naturaleza, sobre la vida o sobre las relaciones sociales. La historia de los últimos cien años muestra que cuando olvidamos el significado de las palabras, de las ideas o de los conocimientos involucionamos hacia estadios primitivos donde vencen los más fuertes o los más inescrupulosos. La filosofía tiene que ver con la lucha por darle un sentido a nuestra existencia y a nuestras relaciones sociales. Viktor Frankl, un sobreviviente de los campos de concentración nazis, dice que lo que caracteriza la existencia humana es la creación de un sentido para vivir y para morir.

En la actualidad muchas universidades forman médicos, agrónomos, veterinarios u odontólogos que no pueden responder a la pregunta sobre que es la vida, a pesar de que trabajan con seres vivientes. También se forman físicos, matemáticos o químicos que no tienen idea de lo que es la ciencia o de los impactos que las innovaciones científicas provocan en el Planeta. Ciencia sin conciencia. Especialistas de todas las disciplinas que no conocen el fundamento de las mismas. Algo contradictorio porque la “educación superior” supone la capacidad para justificar los saberes que se enseñan y se aprenden. Pero, algunos pensadores postmodernos, dicen que no debemos inquietarnos, que estamos en “la era sin fundamentos”. El mundo es lo que es, y nada más.

Contra estas tendencias surgieron en todas partes alternativas. En el mundo universitario aparecieron fuertes demandas para reforzar o instalar los estudios humanistas, entre los cuales la Filosofía. La “general education” en el mundo anglosajón y en universidades asiáticas, los “estudios generales” o los “estudios básicos” en universidades latinoamericanas. También se ha experimentado exitosamente con la “filosofía para niños” en Brasil y otros países de América Latina. En diversas facultades de Ingeniería de Estados Unidos, Francia, Argentina o Israel se analizan problemas filosóficos vinculados con las innovaciones tecnológicas.

Resulta interesante la experiencia de Brasil respecto a la enseñanza de la Filosofía. Durante la Dictadura la materia fue eliminada del currículo escolar. En 1996, en democracia, el Artículo 36 de la *Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional* estableció que todo estudiante deberá dominar los conocimientos de filosofía y de sociología necesarios al ejercicio de la ciudadanía. A partir de esta decisión surgieron debates sobre la manera de implementarla. El Consejo Nacional de Educación en 2006 aprobó una resolución recomendando la enseñanza de temas filosóficos conforme a las condiciones de cada contexto regional.

En la práctica se entendió que los temas filosóficos servían para formar el pensamiento, para aprender a pensar críticamente. Por otro lado, también se entendió que, junto con la sociología, la enseñanza filosófica servía para formar ciudadanía. Lo interesante es que estas finalidades coinciden con las que guiaron la fundación de la Academia de Platón y del Liceo de Aristóteles en la Grecia Clásica.

Enseñar a pensar críticamente (o sea, con fundamento científico) y formar ciudadanos conscientes, es decir, responsables como actores de una democracia, siguen siendo justificaciones válidas para la educación actual en cualquiera de sus niveles. En todas partes estamos en proceso de construcción de una ciudadanía global, democrática y solidaria.

Enseñé Filosofía durante más de veinte años en el Ciclo Básico Común de la UBA donde pude constatar junto a muchos otros colegas que los ingresantes padecen agudos déficits en sus competencias cognitivas. No aprenden a pensar en la escuela secundaria. Algo que Ivan Illich ya había constatado hacia 1970 en América Latina. La universidad necesita reforzar las competencias para aprender a pensar, a interpretar las informaciones, a identificar las falacias de los distintos discursos que circulan. En el CBC se introdujo la materia Pensamiento Científico con temas epistemológicos para los ingresantes de todas las carreras. Los que se orientan hacia las ciencias humanas y sociales deben además tomar un curso de introducción a la Filosofía. Esta experiencia constituye un progreso pues en la mayoría de las universidades los estudiantes ingresan directamente al estudio de materias especializadas sin saber siquiera porqué existen las ciencias.

¿Puede un docente ignorar los fundamentos del pensamiento científico o las teorías que explican el comportamiento humano o el significado del cambio del mundo? ¿Puede un graduado de Química ignorar el impacto de las innovaciones tecnológicas y científicas sobre el medio ambiente o sobre el sentido de la vida humana? ¿Puede un economista ignorar la visión de la sociedad o de la cultura y limitarse a manejar las variables de la macro y microeconomía? Todos sabemos que existen estos profesionales que enseñan sin saber qué es la inteligencia humana, que inventan economías sin sociedad, psicologías sin cuerpo humano,

odontologías limitadas a la dentadura. En algunos casos se ha demostrado que pueden ser letales.

Con distintas posiciones filosóficas pensadores como Viktor Frankl, Edgar Morin, Ilya Prigogine, Mario Bunge, Enrique Dussell, Alain Touraine y muchos otros han sostenido la necesidad de introducir las reflexiones filosóficas en la educación en general y en particular en las universidades. Todos coinciden en que debemos reaprender a pensar el mundo, a convivir con los demás, a respetar la naturaleza, a controlar los alcances de las innovaciones científicas y tecnológicas. Un mundo sin pensamiento marcha hacia la irracionalidad y la barbarie. Un mundo sin valores e ideas compartidas para construir una civilización planetaria nos conduce a un escenario catastrófico. El calentamiento global amenaza nuestra supervivencia. Pero el nihilismo social es todavía más amenazante para nuestra convivencia social.

Nos encontramos en un entorno paradójico: por un lado, se han devaluado los estudios filosóficos y por otro lado, las creencias ecologistas, religiosas, étnicas, políticas, éticas o estéticas, están operando en todos los terrenos: en los Estados, en los movimientos sociales, en las tribus juveniles urbanas, en los medios de comunicación social. Esto revela que el sistema educativo se encuentra desarticulado respecto a la construcción de las visiones del mundo y de la vida. Los temas filosóficos resultan pues ineludibles en la formación docente y en la enseñanza en general si queremos contribuir a una sociedad futura producto de nuestras experiencias y conocimientos.

Nos encontramos en medio de una situación contradictoria: nuestra civilización actual es el resultado del progreso tecnológico, científico y económico, pero se encuentra desprovista de la consciencia histórica adecuada para enfrentar la supervivencia hacia el futuro. Sobreabunda la información científica pero faltan valores para aprovechar satisfactoriamente las tecnologías al servicio del bienestar colectivo. Sobran conocimientos pero faltan actitudes creativas y solidarias para reconstruir la sociedad.

Una de las consecuencias de la revolución informática que estamos viviendo es que por un lado las TIC reemplazarán las funciones de transmisión de información por parte de los profesores y por otro lado obligará a reforzar las competencias reflexivas de los docentes para enseñar a pensar, a interpretar información, a resolver problemas, a plantear los dilemas éticos.

En los orígenes de la Filosofía Budha propuso en la India hace 2500 años que para superar el sufrimiento y alcanzar la felicidad había que educar la mente y el cuerpo. De este modo seríamos capaces de fundirnos con el orden del universo. Por su parte, Sócrates, por la misma época en Grecia proponía que todos los individuos fueran capaces de buscar en su propia consciencia las reglas del pensamiento racional para llegar a interiorizar los principios de la verdad, de la belleza y de la justicia.

En la actualidad los docentes necesitan fortalecer sus competencias para pensar científicamente y para formar actitudes de solidaridad, de cooperación. Estos son dos cualidades fundamentales para construir una nueva ciudadanía planetaria. La enseñanza de la Filosofía puede ser uno de los medios para cumplir con estos propósitos. Lo importante es no olvidar que la Filosofía prepara para comprender el mundo pero también prepara para aprender a convivir. La educación, desde siempre, estuvo comprometida con estos fines. Es lo que tenemos que rescatar.

BIBLIOGRAFÍA

- DUSSEL, E.; HERNÁNDEZ y otros (2015) **La antifilosofía en la escuela media y en la universidad. III Jornadas de Política Educativa en Filosofía.** Buenos Aires: Biblos
- HOUSSAYE, J. (2003) **Educación y filosofía.** Buenos Aires: Eudeba
- KOHAN, W., LOBOSCO, M. et alii (2004) **Filosofía : caminhos para seu ensino.** Río de Janeiro: DPyA
- LOBOSCO, M. (2013) (coord..) **Políticas educativas en Filosofía.** Buenos Aires: Biblos
- LOBOSCO, M. (2014) (comp.) **El malestar de la filosofía. Des – ubicación de los diseños curriculares y prácticas sociales.** Buenos Aires: Biblos
- MORIN, E. (2001) **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro,** Buenos Aires : Nueva Visión
- PEREZ LINDO, A. (1996) **Filosofía y nuevos paradigmas (comp.),** Oficina de Publicaciones del CBC - UBA, Buenos Aires, 3 vs.
- PEREZ LINDO, A. (1998) **Nuevos Paradigmas y Cambios en la Conciencia Histórica,** Eudeba, Buenos Aires
- PEREZ LINDO, A. (2005) *“Globalización, filosofía y educación superior”*, en: Marcelo Lobosco (comp.), **Educación, globalización y filosofía.** Buenos Aires: Unesco - Ediciones del Signo

- PEREZ LINDO, A. (2012) **El mundo en vísperas. Filosofía y consciencia histórica.** Buenos Aires: Biblos.
- SALMERON, F. (1991) **Enseñanza y filosofía.** México : FCE